

1. Reflexión Teológica

CONGRESO MUNDIAL DE VIDA CONSAGRADA.
PASIÓN POR CRISTO, PASIÓN
POR LA HUMANIDAD
P. Víctor M. Martínez, sj

UNA MIRADA SOBRE EL CONGRESO
DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO
Hna. Georgina Zubiría, rscj

EL CONGRESO DE VIDA RELIGIOSA VISTO
DESDE EL TERCER MUNDO
P. Víctor Codina, sj

POR EL CAMINO
DE EMAÚS: APASIONADOS POR CRISTO
Y LA HUMANIDAD
P. Ignacio Madera Vargas, sds

Congreso Mundial de Vida Consagrada

Pasión por Cristo, pasión por la humanidad

P. Víctor M. Martínez, sj

Participantes y dinámica del Congreso

Participamos 847 personas, religiosas y religiosos provenientes de los cinco continentes. 90 de África, 247 de América, 95 de Asia, 17 de Oceanía y 398 de Europa. El congreso estuvo compuesto por 328 Superiores Generales y 162 Superiores generales; 113 delegados de las conferencias de religiosos, 114 teólogos; 17 directores de revistas de vida consagrada, 60 jóvenes religiosos, 13 invitados especiales y 40 religiosos que formaron el comité organizador.

Fueron cinco días de duro trabajo. Al inicio de cada jornada, muy cerca a la sede del congreso, se podía participar de la celebración de la eucaristía, presencia viva y actuante de Dios. Se compartió la fe en tiempos y espacios de oración comunitaria por pequeños grupos; las liturgias y paraliturgias vividas por toda la asamblea, como las meditaciones unidas a los cantos, las danzas y los símbolos constituyeron un verdadero encuentro contemplativo entre culturas con Jesucristo. Antes de cada intervención, como luego de ella, se daba el tiempo necesario y el silencio justo para profundizar, valorar y hacer eco de lo escuchado.

Podemos caracterizar la dinámica del congreso como vivencial-experiencial. Se quería sentir de manera personal y colectiva la acción de Dios y su paso por medio de nosotros. Se percibió, por el número de personas participantes como por las intervenciones en el mismo congreso, un entusiasmo muy vivo y gozoso en América Latina, África y Asia. Ausencia o muy poca presencia de personas del centro y oriente de Europa. Hubo servicio de traducción simultánea en español, francés, inglés e italiano. Los jóvenes religiosos, ellos y ellas, invitados de los cinco continentes hicieron valiosos aportes, todos ellos en lo tocante con la vida comunitaria, en búsqueda de relaciones más afectivas, cálidas y sinceras.

La pasión en la apertura y clausura del congreso

Se destacaron en el Congreso las sesiones de apertura y de clausura a cargo, la primera, de la hermana Terezinha, presidenta de la UISG; la segunda de Álvaro Rodríguez, FSC, presidente de la unión de superiores generales, comentarios finales, “El encanto de la Vida Consagrada”.

La primera, de una gran fuerza motivadora, daba a conocer el sentido del congreso, invitaba a vivir con coraje y valentía, los retos y desafíos de los tiempos actuales y estimulaba para emprender estos días de trabajo con ánimo y esperanza. Era el momento de poder recoger todo el proceso de preparación, aportes y reflejos que habían llegado de todas partes del mundo. Un caminar que retomaba con alegría la tradición del recorrido realizado y miraba con ilusión

el futuro de un horizonte que se abría ante nosotros y nosotras con renovada creatividad en hacer realidad una vida religiosa para el tercer milenio.

La segunda, ya anudando el camino recorrido en el congreso, enfatizaba la puesta en marcha de las líneas de acción que se han de vivir. Un momento decisivo que la vida consagrada ha de encarar con entusiasmo. A nivel de síntesis, líneas y actitudes se nos da a conocer cómo en estos tiempos de crisis adviene la esperanza. Hemos de escuchar lo que el Espíritu nos ha comunicado en el congreso. Hemos de encarnar un modo alternativo de vida a partir del amor seductor de Jesucristo y su mensaje. Hemos de ser apasionados de Dios, he ahí la fuerza de nuestra misión. No perder el encanto de la vida consagrada, la alegría e ilusión, la frescura de lo nuevo.

El fuego creativo de los expositores

Se inicia el trabajo con la exposición de Dolores Aleixandre, RSCJ, titulada: “Buscadores de pozos y caminos: Dos íconos para una vida consagrada samaritana”.

En ella se hizo énfasis en dejarnos llevar por la inspiración del Espíritu, seduciéndonos por su acción creadora y recreadora sobre nosotros y nosotras. Transfigurarnos a imagen y semejanza de Dios como el samaritano y la samaritana se dejaron transfigurar por el encuentro con Jesús. Se trata de vivir el proceso pascual que nos hace pasar de la muerte a la vida. Una invitación a soñar en la

liberación de energías que hagan salir del pozo una vida consagrada hoy “herida y golpeada, casi moribunda”.

¡Dejar latir nuestros corazones al ritmo del amor de Dios!

Ante “el contexto sociológico de la vida consagrada hoy: realidades y desafíos” presentado por João Batista Libânio, S. J. en donde se destacaron algunos elementos que caracterizan al mundo contemporáneo: miedo de la libertad y la responsabilidad, pérdida de conciencia histórica y ética, contexto neoliberal y mediático, confusión entre vocación y profesión, la falibilidad de las instituciones y creciente pérdida de credibilidad, postmodernidad y vida consagrada, regreso a las apariencias, desgaste de la vida consagrada clásica y enfrentamiento con las nuevas formas. ¿Qué significa y cómo se vive el ser consagrado y consagrada hoy?

Ante este mundo embriagado de tecnicismo y anoréxico de Dios, donde ronda de manera rampante la injusticia, iniquidad y corrupción, la vida consagrada desde su identidad, autenticidad y libertad, ha de responder a la construcción de un mundo con sed de Dios, donde la justicia y compasión hacen realidad la misericordia de Dios.

El P. Timothy Radcliffe, OP en una conferencia titulada: “La vida religiosa después del 11 de septiembre. ¿Qué signos ofrecemos?” dio al congreso pinceladas esperanzadoras de una vida consagrada renovada. Ante esta realidad de la imposición de la cultura global realizada por occidente y particularmente por USA hace que todos estemos viviendo con

Mc World, en el planeta pepsi o en la cultura de la coca-cola, la crisis de los desplazados, una vida sin historia, el empobrecimiento de millones ante la imposición del capitalismo de su mapa de carreteras y la subversión de la cultura de control. La vida consagrada ¿cómo ser signo de esperanza?

Nuestra vida será signo si la vivimos con alegría, vivir a gusto con el Dios de lo imprevisto. Hemos de correr el riesgo de lo que significa estar al servicio de la imprevisible gracia de Dios. “La vida religiosa debe ser un nido ecológico de libertad”. Abandonarnos al encuentro novedoso de Dios. ¡Hemos de dejar que Dios nos siga alegremente sorprendiendo!

La ausencia y presencia del Santo Padre

Para el sábado 27 de noviembre a las once de la mañana se tenía programada la Audiencia del Santo Padre para los participantes en el Congreso, e igualmente, con las religiosas y los religiosos, religiosos de Roma, la cual no se llevó a cabo. Se sintió un ambiente de malestar y disgusto en el no reconocimiento de lo que un evento como este Congreso significa no sólo para la vida consagrada sino para la Iglesia y la humanidad.

¿Qué está sucediendo entre la vida consagrada y la jerarquía eclesial? ¿No sería necesario un diálogo entre las juntas directivas de la unión de superiores generales de religiosos y religiosas y la santa sede? Se ha de pedir una explicación de lo sucedido. El hecho fue un aplauso cerrado, puestos de pie y de cerca de

seis minutos, con los cuáles los participantes al Congreso se solidarizaron con las palabras de introducción de la Hna. Terezinha Raser, presidenta de la UISG, donde daba a conocer la decepción, inquietud y perplejidad de los participantes en el congreso por no habernos encontrado con el Papa.

Posteriormente, el arzobispo Franc Rodé CM prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades Apostólicas (CIVCSVA) leyó el mensaje del Santo Padre para el Congreso. Mensaje corto, sencillo y significativo con el cual se animaba a continuar en el camino de fidelidad creativa, viviendo con verdadera alegría y gozo la vocación de consagrados cuyo testimonio será sin duda fermento en la respuesta a ese “ven y sígueme” que el Señor sigue haciendo a tantos jóvenes de hoy.

La espiritualidad del Congreso

Podemos dar testimonio que el Espíritu Santo se hizo presente en el Congreso, su presencia se manifestó tanto en la transparencia de los participantes como en las diversas maneras y modos de relación y comunicación.

La fuerza propia proveniente del Espíritu se dejó sentir más allá de todo aquel esfuerzo y respuesta de quienes tenían la responsabilidad de todos los pormenores del Congreso. Ciertamente, el comité organizador hizo todo de su parte de manera afectiva y efectiva, derroche sincero de generosidad y disponibilidad; se respondió con altura

evangélica a todo aquello que recayó sobre sus hombros.

Junto a todo el esfuerzo humano, sentimos el aliento del Espíritu, artífice último de este proceso donde el Congreso es tan sólo un acontecimiento de su expresión apasionada de amor. Es el Espíritu quien configura y consagra nuestras vidas. La pasión y compasión, “pasión por Cristo, pasión por la humanidad”, se afina en el camino de refundación de la vida religiosa, deseo fuerte de vivir en fidelidad creativa al Espíritu, queriendo ser una vida consagrada mística y profética.

La espiritualidad del Congreso dada en toda su riqueza, gracias a los íconos del Samaritano y la Samaritana, es abordada por nosotros desde el camino de Emaús, es decir, desde el proceso que ha venido viviendo la vida consagrada en América Latina y el Caribe. Ubicar en el camino el pozo y la posada, implica el percibir con claridad un movimiento vivo de una dinámica siempre mayor: la presencia del Espíritu, ese Dios-con-nosotros, que sale a nuestro encuentro, se hace el encontradizo, nos conoce y nos sorprende.

Un encuentro de vida y esperanza

Tal fue el sabor que se percibió en cada uno de los participantes al término del congreso. Se respiraba un ambiente de alegría y gozo, de revitalización y fortaleza, de horizontes nuevos como posibilidades ciertas. Se ha vivido un verdadero Pentecostés, se ha podido sentir el Espíritu, el Dios-con-nosotros se ha manifestado de manera sencilla dejando en

nuestros corazones la paz y el gozo del trabajo realizado.

La Vida Consagrada está viva y cargada de esperanza, ha de continuar el camino de la historia respondiendo a los retos y desafíos que este tercer milenio le presenta. Una mirada evaluativa sobre el sentir de los corazones al finalizar el congreso era el entusiasmo y la satisfacción de la experiencia vivida. Satisfacción en testificar lo sucedido y vivido en el congreso, “lo que fue sucediendo” y entusiasmo porque volvemos a nuestros lugares de origen animados en el reconocimiento cierto de una vida consagrada que sigue siendo significativa para sí misma, para la Iglesia y la humanidad.

Testigos de algo nuevo

El Congreso ha sido expresión de desinstalación y liberación. Como un verdadero encuentro con el Señor, el Congreso testimonia en sus asistentes, en sus ponencias y participaciones la apertura real a lo novedoso, algo nuevo está sucediendo en la vida religiosa, he ahí la novedad del Congreso.

El encontrarnos con el Señor como lo hemos hecho ha significado descubrir que algo en la vida consagrada con sabor a novedad está pasando aunque no podamos detectarlo con claridad o describirlo con certeza. Se trata del movimiento propio del Espíritu que no podemos precisar pero cuyo aliento nos hace sentir que algo nuevo está naciendo.

Hemos podido percibir la acción del Espíritu en nosotros, una acción que nos recrea haciéndonos a su vez recreadores

de vida y de historia, transformadores de realidades, posibilitadores de cambios y generadores de esperanza. Su amor en nosotros aviva la “pasión por Cristo, pasión por la humanidad” que nos lleva a superar nuestros miedos y cobardías y poder vencer aquella tentación de aferrarnos a lo que ya se tiene.

Nuestra “pasión por Cristo, pasión por la humanidad” como consagrados y consagradas nos lleva a abrazar al Señor y ser consecuentes con lo que ello significa. “Dejando el cántaro” Jn.4,28 nos dejamos llevar por la acción novedosa del Espíritu en nosotros y nosotras.

El lugar del pobre

Se evidenció en el Congreso de manera transparente cómo nuestra vocación de religiosos y religiosas pasa por el corazón del pobre, el débil, el necesitado. El llamado del Señor a seguirle implica una relación directa e intrínseca de colocarnos a favor del empobrecido.

El amor apasionado en la respuesta de nuestro seguimiento del Señor nos lleva de manera efectiva a situarnos de parte de aquellos que más necesitan de nuestro amor. Muchos religiosos y religiosas han dado su vida a favor de aquellos que el mundo ha relegado; su opción por los pobres se ha hecho realidad compartiendo su vida y su suerte, en sitios de frontera, en lugares retirados, en zonas de conflicto.

El Congreso da a conocer cómo el encuentro con el Señor se hace realidad en rostros desfigurados de hombres y mujeres, niños y niñas, ancianos y jóvenes gol-

peados y dejados moribundos en el camino de nuestras vidas. El encuentro con Jesucristo es respuesta concreta de misericordia, compasión que nos lleva a promover la justicia y luchar a favor de la vida.

Una mirada desde América Latina y El Caribe

Podemos destacar la realización del Congreso como un verdadero Pentecostés para la vida religiosa del mundo y desde ella un regalo de Dios para la iglesia y la humanidad. La presencia de los y las superiores y superiores generales de la vida religiosa mundial daban al evento una importancia singular. Un hito de significación mayúscula por su incidencia real en órdenes, congregaciones, institutos y comunidades. Junto a ello la presencia conjunta por primera vez de religiosos y religiosas en donde se ha de subrayar una especial y valiosa participación de la mujer:

Un punto que se hizo evidente fue el de la mirada de la vida religiosa desde el viejo continente como “enferma, vieja, cansada, casi moribunda”, una vida religiosa en profunda crisis que lamenta su poca juventud y ve con preocupación su disminución. De otro lado, América Latina, Asia y África ofrecen una mirada gozosa, animada de vitalidad emprendedora, de horizontes creativos con fuerza y empuje misioneros.

Se destaca la presencia de los pobres cuya causa sigue alimentando la vocación de muchos religiosos y religiosas. Los empobrecidos del mundo siguen jalonando desde nuestra consagración el deseo por trabajar en la construcción de un mundo

más igualitario, justo y fraterno. La riqueza de la pluriculturalidad, conciencia de género y la tolerancia en la apertura al diálogo, a saber expresar y escuchar los diversos pareceres, opiniones e intervenciones, señalaron en el congreso una vida religiosa madura, en proceso de búsqueda en común, animada en tejer y anudar esfuerzos, más allá de pequeños grupos se manifiesta como un todo.

Merece especial mención la presencia y participación de los y las jóvenes religiosos y religiosas. Sus intervenciones fueron valoradas no sólo por leer en ellas el futuro de la Vida Religiosa cuánto porque fueron verdaderos y valiosos aportes en orden al trabajo al interior de nuestras comunidades en la realización de verdaderas fraternidades, donde las relaciones deben llegar a niveles de transparencia, sencillez y madurez afectivas y efectivas del tejido relacional que se ha de establecer.

Podríamos afirmar que el método del Congreso, si hubiera sido organizado desde Latinoamérica, hubiera tenido el punto de partida en la realidad y no en la iluminación; hubiera hecho mayor énfasis en el lugar teológico del pobre que en el pozo o la posada; hubiera subrayado más la visión prospectiva de aquello nuevo que está naciendo, antes que el malestar de muerte de la vida religiosa; el énfasis en los signos de vida y esperanza para lanzarnos a ese deseo de hacer realidad una vida religiosa mística y profética.

El congreso ha sido un verdadero acontecimiento profético de relevancia histórica y de un empuje real para vislumbrar horizontes reales de acción de una vida religiosa renovada por el Espíritu.